

El niño triste y la niña sonriente



Lalo estaba muy triste y las lágrimas corrían por sus mejillas. ¿Por qué? No tenía con quien jugar. Era nuevo en la ciudad y aún no conocía a nadie. ¡Cómo extrañaba a sus amigos del pueblo donde había vivido antes!

Si sus amigos lo hubieran visto ahora, tal vez se habrían reído de él. Lalo, el más valiente de todos, ¡estaba llorando! Pero aun el más valiente puede sentirse triste, y Lalo estaba muy triste.

UNA NIÑA COMPASIVA

Mientras Lalo estaba sentado junto a la puerta de su nueva casa, pasó una niña de ojos verdes y de cabellos castaños. Llevaba una hermosa sonrisa en sus labios. Era Vicky, una niña muy compasiva.

—¿Eres nuevo en el barrio? —le preguntó Vicky.

—Sí —contestó Lalo—. No tengo con quien jugar porque no conozco a nadie.

—Yo soy Vicky. Ven a mi casa —dijo ella, sonriente—. Si quieres puedes jugar con mis hermanos. A ellos les gusta jugar a las escondidas. Acompáñame ahora para que los conozcas.

NUEVOS AMIGOS

Los hermanos de Vicky se alegraron al ver a Lalo. De inmediato lo invitaron a jugar con ellos. Lalo ya no volvió a llorar. Todos los días iba a jugar en la casa de sus nuevos amigos. Poco a poco llegó a tener también más amigos.

LA HORA FELIZ

Todos los sábados había algo muy especial en la casa de la «niña sonriente». Lalo le decía así a su nueva amiga. La mamá de Vicky invitaba a todos los niños del barrio a una reunión en su casa. Era la Hora Feliz. A Lalo también lo invitaron.

En la Hora Feliz cantaban canciones alegres y la mamá de Vicky contaba hermosas historias de la Biblia. A Lalo le gustó mucho asistir.

A los niños que habían cumplido años les cantaban «Feliz cumpleaños» y les regalaban una tarjeta. Luego podían escoger un regalo de la Caja Sorpresa. Lalo quería que pronto sea el día de su cumpleaños para escoger una sorpresa. Él esperaba que en la caja hubiera un helicóptero de juguete.

—Cuando sea grande voy a ser piloto —decía Lalo.

Lalo había visto a un niño que escogió un avioncito cuando le tocó sacar un regalo de la caja.

EL MEJOR AMIGO

¡Qué feliz estaba Lalo con sus nuevos amigos! Lo mejor de todo es que llegó a conocer al Gran Amigo de los niños, ¡el Señor Jesús! Pero Jesús es mucho más que un amigo. Él es nuestro Señor y Salvador.

Él dio su vida por nosotros. Jesús dijo que nadie tiene mayor amor que alguien que da su vida por sus amigos. Jesús dio su vida también por sus enemigos.

SEAMOS AMIGABLES

Jesús dijo que somos sus amigos si hacemos lo que Él nos manda. Debemos tratar a otros como quisiéramos que nos traten a nosotros. La «niña sonriente» fue amigable, como Jesús quiere que seamos.

Tú puedes ser un niño o una niña sonriente y alegrar a alguien que está triste.

Practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes.

—1 Pedro 3:8, NVI